

Un buen ministro de Jesucristo

Pastor: Juan José Pérez

Agosto 17, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Al señalar estas cosas a los hermanos serás un buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido. Pero nada tengas que ver con las fábulas profanas propias de viejas. Más bien disciplínate a ti mismo para la piedad; porque el ejercicio físico aprovecha poco, pero la piedad es provechosa para todo, pues tiene promesa para la vida presente y también para la futura. Palabra fiel es ésta, y digna de ser aceptada por todos. Porque por esto trabajamos y nos esforzamos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los creyentes. Esto manda y enseña. No permitas que nadie menosprecie tu juventud; antes, sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza. Entretanto que llego, ocúpate en la lectura de las Escrituras, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don espiritual que está en ti, que te fue conferido por medio de la profecía con la imposición de manos del presbiterio. Reflexiona sobre estas cosas; dedícate a ellas, para que tu aprovechamiento sea evidente a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan”. - (1 Timoteo 4:6:7-15)

INTRODUCCIÓN

La iglesia es columna y sostén de la verdad, por tanto, le corresponde sostener y promover la verdad del evangelio. Y una de las formas de hacer esto es contrarrestar a los falsos maestros, aquellos que viciados por la vanagloria de la vida y el amor a las riquezas, alimentándose de literatura basura, introducen doctrinas alienígenas o extrañas, enseñanzas que no son el evangelio.

Como se dijo en el capítulo 1, una de las formas de contrarrestar a estos maestros es instruyéndolos o exhortándolos a enseñar la doctrina correcta. Pero otra de las formas de hacerlo es usar los principios dados por Cristo para escoger buenos pastores y maestros. En Tito 1 podemos ver como Pablo en el verso 5 instruye a Tito para poner ancianos en Creta, y justamente después de dar los requisitos para escoger a los ancianos dice, “Porque hay muchos rebeldes, habladores vanos y engañadores, especialmente los de la circuncisión” (v. 10). La conexión es clara: una de las formas de contrarrestar a los falsos ministros es instituyendo buenos ministros de Jesucristo.

En el capítulo 3, versos 1-7 vimos cuales son los requisitos para escoger a los pastores, aquellos que son llamados a gobernar la iglesia local y a nutrirla con la sana doctrina. Pero mientras el capítulo 3 se centra mas en lo que el ministro debe ser, esta porción se enfoca en lo que un buen ministro debe hacer, pues haciendo esto su aprovechamiento será evidente a todos en la iglesia (4:15).

Así que, ¿Qué debe hacer un buen ministro De Jesucristo? La respuesta la veremos desde dos perspectivas, una general y otra particular.

I. EN TÉRMINOS GENERALES

“Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan”.

En términos generales, un buen ministro de Jesucristo se preocupa por su propio bienestar y por el bienestar de los que son ministrados. Dicho de otra forma, el ministro debe preocuparse por la piedad personal y por las creencias suyas y las del pueblo: “Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza”. ¿Por qué su preocupación debe ser primero por su propia salud espiritual? Pablo resalta que el ejemplo de piedad y la fiel enseñanza del ministro son dos poderosos medios que Dios utiliza para llevar salvación a aquellos que son ministrados por el. El ministro pastorea con su enseñanza y con su ejemplo.

II. EN TÉRMINOS PARTICULARES.

Los particulares de lo que debe hacer un buen ministro de Cristo los encontramos en los versos 6-15, y pueden ser resumidos con los siguientes titulares:

A. Con relación a si mismo,

1. Un buen ministro de Cristo se preocupa por su salud espiritual: “Al señalar estas cosas a los hermanos serás un buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido. Pero nada tengas que ver con las fábulas profanas propias de viejas. Más bien disciplínate a ti mismo para la piedad; porque el ejercicio físico aprovecha poco, pero la piedad es provechosa para todo, pues tiene promesa para la vida presente y también para la futura” (v.v. 6-8). Hay dos componentes básicos en el cuidado de la salud física: una buena alimentación y una rutina de ejercicio físico. Lo mismo sucede en el ámbito espiritual.

a. Para una buena salud espiritual se requiere una buena dieta espiritual, lo cual, al igual que la dieta física, requiere ingerir todo lo que realmente nutra y evitar todo lo que sea nocivo para el cuerpo. El buen ministro debe cuidar su salud espiritual, (1) Evitando en su vida y ministerio las fuentes y enseñanzas que no glorifican a Dios ni promueven la piedad: “Pero nada tengas que ver con las fábulas profanas propias de viejas”. Pablo habló en el primer capítulo de ciertos

maestros que estaban enseñando doctrinas extrañas, las cuales eran alimentadas por mitos y genealogías judaicas y no por el evangelio. El resultado es que así como cuando una persona ingiere asuntos que no alimentan, el volumen corporal puede crecer pero no la verdadera salud, así también estas fuentes y doctrinas extrañas alimentaban la arrogancia y la ignorancia espiritual, pero no la verdadera piedad; (2) Procurando en su vida aquellas fuentes y enseñanzas que si glorifican a Dios y edifican el alma: “**nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido**”. ¿De cuales cosas debía nutrirse Timoteo? Con las palabras de la fe y la buena doctrina. ¿A que se refiere Pablo con la fe y la buena doctrina? En el capítulo 6 creo que tenemos una buena descripción: “**Si alguno enseña una doctrina diferente y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad**” (v. 3). La buena doctrina es aquella que se conforma a las enseñanzas de Cristo acerca de su persona y su obra.

En resumen, el buen ministro debe nutrirse de las palabras de Cristo y no de las fabulas artificiosas. Es por eso que una de las labores del buen ministro es dedicarse a la lectura diligente e intensa de las Escrituras: “**Entretanto que llego, ocúpate en la lectura de las Escrituras**”. Si el ministro no alimenta bien su alma con los frescos pastos de la palabra de Dios, no estará capacitado para alimentar a nadie, pues su tarea es precisamente entrar diariamente a la despensa de la palabra de Dios para traer alimento para el pueblo.

Pero la alimentación no es el único elemento de una buena salud espiritual, sino también el ejercicio espiritual...

b. El ejercicio. Una experiencia religiosa firme y sana es el resultado de la disciplina y el ejercicio espiritual: “**Más bien disciplínate a ti mismo para la piedad; porque el ejercicio físico aprovecha poco, pero la piedad es provechosa para todo, pues tiene promesa para la vida presente y también para la futura**”. El buen ministro de Cristo debe ejercitarse para vivir piadosamente. Después de haber revisado el uso de la palabra piedad en las pastorales y haberla comparado con su uso en todas las cartas de Pablo, creo que la mejor descripción la encontramos en Colosenses 1:9-12:

“**Por esta razón, también nosotros, desde el día que lo supimos, no hemos cesado de orar por vosotros y de rogar que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y comprensión espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder según la potencia de su gloria, para obtener toda perseverancia y paciencia, con gozo dando gracias al Padre que nos ha capacitado para compartir la herencia de los santos en luz**”.

El eje A la luz de este pasaje, la piedad puede ser descrita como un estilo de vida que busca agradar y honrar a Dios. Entiendo también que ese es la descripción de la palabra en 1 Timoteo. Ahora bien, me parece interesante la conexión entre la sana doctrina y la piedad. Aunque es posible conocer la verdad sin piedad, es imposible una vida piadosa sin un correcto conocimiento de la verdad. Dicho de otro modo, para vivir una vida que agrade a Dios es necesario conocer Su voluntad revelada, de lo contrario, podríamos estar haciendo muchas cosas o dejar de estar haciendo muchas cosas pensando que agradamos a Dios y tal vez no sea así. De hecho, acabamos de ver un ejemplo en los versos 1-5, donde encontramos falsos maestros que creían que por ciertas disciplinas corporales como dejar de comer ciertas cosas o dejar de casarse, eso les hacía más piadosos, más aceptables delante de Dios.

Así que, como dice Pablo en Colosenses 1:9-12, mientras más conocemos la voluntad de Dios revelada en Su palabra, más capacitados estaremos para vivir como es digno del evangelio, agrandándole en todo y dando frutos en toda buena obra.

2. Un buen ministro de Jesucristo, y en conexión con lo anterior, no pastorea solo con la sana doctrina, sino también con el su ejemplo de piedad: “12 No permitas que nadie menosprecie tu juventud; antes, sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza” (v. 12). En el mundo natural, un pastor de ovejas nunca se coloca detrás para forzar a sus ovejas dándoles golpes, sino que se coloca delante, mostrándoles así el camino que deben seguir. Lo mismo debería suceder en la iglesia. En la medida que un ministro se practica la piedad, en esa misma medida será de ejemplo a los demás en palabras, acciones y motivaciones. Y en esto también se contrarresta a los falsos maestros, pues mientras los falsos maestros procuraban conversaciones necias que promovían contiendas, el fiel ministro busca ser ejemplo en conversaciones que edifiquen; mientras los falsos maestros se ejercitaban en conductas ascéticas que en nada glorificaban a Dios, el fiel ministro busca hacer todo lo bueno, con fe y gratitud; mientras los falsos maestros eran motivados por la vanagloria de la vida y el amor al dinero, el buen ministro es motivado por el amor, la fe y la pureza.

Y en todo esto tenemos una doble advertencia. A nosotros los pastores, recordemos que en términos generales, la iglesia local suele ser un reflejo de lo que son sus pastores. Pero esto es también un llamado a la iglesia local, la cual está llamada a seguir el buen ejemplo de sus líderes. Por eso dice el autor a los Hebreos, “7 Acordaos de vuestros guías que os hablaron la palabra de Dios, y considerando el resultado de su conducta, imitad su fe” (Hebreos 13:7).

3. Un buen ministro de Jesucristo no descuida los dones que le han sido dados por Cristo a través del Espíritu Santo: “No descuides el don espiritual que está en ti,

que te fue conferido por medio de la profecía con la imposición de manos del presbiterio”. Timoteo había recibido un don, el don del obispado, que como vimos en el capítulo anterior, es llamado por Dios para servir dirigiendo y enseñando. La pregunta es, ¿cómo se descuidan los dones dados por Dios? No cultivándolos y no usándolos. Los dones han sido dados por Dios para ser cultivados y usados en la edificación de la iglesia y para la gloria de Dios. Por eso Pablo exhorta a Timoteo a dedicarse con diligencia a la lectura de la Biblia, a la exhortación y a la enseñanza. Alguien dirá, ‘pero este caso es diferente, pues a Timoteo su don le fue confirmado por una profecía’. Si, y yo diría, a nosotros nos es confirmado por medio del mismo Espíritu a través de Su iglesia. Lo importante no es como el don es confirmado, sino que haya sido confirmado por medio de la iglesia y sea avivado, tal como dice Pablo en 2 Tim. 1:6. “Por lo cual te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos”.

Aplicación: Es nuestra responsabilidad identificar nuestros dones con la ayuda de la iglesia, cultivarlos y utilizarlos para la edificación de otros y la gloria de Dios.

4. Un buen ministro de Jesucristo se esfuerza y trabaja hasta el agotamiento en predicar la sana doctrina: “Palabra fiel es ésta, y digna de ser aceptada por todos. Porque por esto trabajamos y nos esforzamos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los creyentes” (v.v. 9-10). ¿En que se esfuerza y trabaja intensamente el ministro? En predicar la palabra fiel y digna del evangelio. Y ¿Por qué el buen ministro se esfuerza y trabaja hasta el agotamiento? Porque está convencido de que el evangelio es una palabra tan fiel y tan digna que debe ser recibida por todos los hombres, y porque está convencido que Dios quiere que todo tipo de hombre sea salvo.

Aplicación: Todo ministro perezoso y no esforzado, parece no estar convencido en su corazón de la urgencia de su misión. ¡Se trata de la salvación de los hombres! Esta convicción debería producir diligencia y esfuerzo.

Resumen: Un buen ministro de Jesucristo cuida de si mismo, nutriéndose bien, ejercitándose en la vida piadosa, poniendo el ejemplo, ejercitando y usando sus dones y trabajando de manera incansable por el reino de Dios.

B. Con relación a los que escuchas o son ministrados,

1. Un buen ministro de Jesucristo vela por la salvación de sus oyentes. El está convencido de que el evangelio es una palabra fiel y digna de ser recibida por todos y de que Dios quiere que todo tipo de persona se salve y venga al conocimiento de la verdad, por tanto, se esfuerza diligentemente en llevar la sana doctrina, el

evangelio puro, como ha sido revelado, para que muchos vengan a salvación: “**Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan**”.

2. Un buen ministro de Jesucristo vela por la vida de piedad de sus ovejas. ¿Qué es la piedad? Es la vida que busca agradar a Dios en todo. El buen ministro se encarga de equipar a sus ovejas para que estas conozcan la voluntad de Dios y puedan así discernir . En el verso 6 Pablo dice que si Timoteo señala estas cosas a la iglesia será un buen ministro. ¿Cuáles cosas? Pablo habla en los primeros versículos de aquellos que hacen o dejan de hacer ciertas cosas, pensando que eso agradará a Dios (v.v. 1-5). Pero vimos que la única manera de agradar a Dios es conociendo Su palabra, la sana enseñanza, pues esta la que nos muestra el camino que debemos seguir.

Manda a desechar los mitos y a ejercitarse en la piedad. Enseña las sanas palabras

Resumen: El buen ministro de Jesucristo vela por la salvación de los oyentes y la piedad de sus ovejas. ¿Y cómo lo hace? Por medio de la enseñanza que se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor y por medio de un ejemplo evangélico.

En conclusión, amados ministros, Pablo dice “Esto manda y enseña” (v. 11). Y si somos diligentes en nuestro deber, nuestro aprovechamiento será tan manifiesto en la iglesia, seremos reconocidos como buenos ministros de Jesucristo.

Que la “**Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor**” sea con nosotros.

AMÉN